

## DEBATE SOBRE LA *HISTORIA* DE LA REVOLUCIÓN LIBERAL ECUATORIANA\*

### LA HISTORIA POLÍTICA Y LA NUEVA HISTORIA EN EL ECUADOR

Guillermo Bustos\*\*

¿Cómo situar la *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana*, de Enrique Ayala, en la historiografía contemporánea de nuestro país?, es la pregunta que tratará de ser respondida en las siguientes líneas de reflexión.

Quiero empezar puntualizando que esta obra mantiene una estrecha relación con la política en un doble sentido. En un sentido general puede afirmarse que, al igual que todas las narrativas históricas, participa de la consideración de que no existe inteligibilidad en el análisis histórico, efectuado al margen de la referencia al universo político, tanto del propio texto como de sus lectores. Y son precisamente las referencias al contexto de estos últimos las que, no dudamos, establecerán su actualidad. En un sentido más específico, por su parte, la política es el objeto central del análisis de la *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana*. Y en razón del paralelismo entre la política de los lectores y la política del texto, la obra de Enrique Ayala adquiere la virtud de las historias vivas, de aquellas que al leer el pasado fomentan la confrontación con las presunciones y los desafíos del presente.

La historia política en nuestro medio, como sabemos, ocupó un lugar central en la historiografía tradicional, al punto de que cuando hablamos de esta casi la

---

\* Los textos que a continuación aparecen fueron presentados en los coloquios efectuados el 31 de enero y el 31 de mayo de 1995. El TEHIS (Taller de Estudios Históricos) y la Corporación Editora Nacional organizaron estos eventos a propósito del apareamiento de *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana*, de Enrique Ayala Mora, y del centenario de la gesta liberal.

\*\* TEHIS.

empleamos como sinónimo de aquella. La manera en que fue cultivada dicha historia política puede resumirse rápidamente en dos rasgos característicos. Fue, de un lado, una historia elitista en un doble sentido: tanto porque mayoritariamente sus cultores provenían de una élite social, cuanto por el carácter de su objeto de estudio, centrado en los grandes personajes. De otro lado, fue una historia teleológica, cuyas coordenadas estaban dadas por la normatividad jurídica. En suma, fue una historia estructurada a base del encadenamiento de eventos valorados de acuerdo a un plano axiológico simple. Ella era la encarnación de la apoteosis del acontecimiento. Cuando hoy, en nombre de una nueva historia, la miramos por debajo del hombro, el gesto intenta exteriorizar la aspiración de haberla superado. Pero, en realidad, la aspiración espera todavía la expectativa de que algún día, alguien analice esta historia política en relación a la cultura política del lugar desde el que ésta fue escrita. Quizá entonces descubramos las razones de la plausibilidad que en su momento disfrutó y nos encaminemos a una reflexión menos positivista y más hermeneútica.

La nueva historia, como de manera corriente aceptamos, se ha erguido haciéndole gestos a esta historia "acontecimental" (si se me permite el neologismo de la jerga histórica). En la agenda planteada por la nueva historia, entonces, lo colectivo desplazó al individualismo elitista, las estructuras económicas y sociales pasaron a ocupar los aposentos en que antes moraban las cualidades o las carencias morales que precedían el comportamiento de los grandes personajes. Los historiadores tradicionales que fueron, a la vez, todos políticos activos, se vieron sucedidos por científicos sociales o historiadores profesionales que buscaban hacer carreras investigativas. La política, desde esta nueva perspectiva, adquirió un nuevo talante, si bien siguió asida de la mano de la historia, en razón del compromiso intelectual que la búsqueda de la liberación reclamaba. Empero, los fundamentos teóricos y metodológicos de la nueva agenda investigativa pronto aprisionaron a la política en las estructuras económicas, y ésta empezó rápidamente a existir en función de aquellas. La política pasó, así, de determinante -según la matriz de historia tradicional- a determinada -según la de la nueva historia-. La autonomía relativa del nivel político, según las proclamas de la vulgata marxista, en última instancia no pudo concretarse.

Sin embargo, entre la historiografía tradicional y la nueva historia, Enrique Ayala crea -curiosamente- una relación de continuidad. Si nos detenemos por un momento en su trayectoria, encontramos que ha sido un intelectual que ha mantenido a la política tanto en el centro de su actividad académica, como en el de su propia vida. El carácter de su profusa bibliografía y su activa militancia política, en el socialismo, nos eximen de mayor argumentación. Estamos, pues, ante el caso del más importante protagonista de la renovación historiográfica ecuatoriana que sin dejarse seducir por los encantos de la historia económica y social, que en su momento señalaron la emergencia de la nueva historia, se mantuvo, no obstante, fiel a la "tradicional" historia política.

Empero entre la escritura histórica de la obra que nos ocupa y la escritura histórica tradicional hay significativas diferencias. ¿Cómo caracterizamos, entonces, a la historia política, materia de la *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana*, en relación a la tradición que le antecede y a la nueva historia de la que forma parte?

Primero: nos encontramos frente a una historia política que en realidad es una historia del poder central y sus reparticiones. En el tratamiento de este poder central se encuentran, en nuestra opinión, sus alcances y sus limitaciones. En la medida en que el autor prioriza el estudio del poder central, pierde de vista los micropoderes y la periferia. Desde estos lugares, en mi opinión, se abre una nueva agenda para la historia de la Revolución Liberal en el Ecuador.

Segundo: es una historia que mantiene un continuo diálogo entre los eventos y las estructuras socioeconómicas. Esta característica le ha permitido sortear las falencias de otras importantes obras encuadradas en una rígida sociología histórica. A la vez, este rasgo muestra el nexo que une a esta historia política con la historia económico social, rasgo -por su parte- enteramente ausente en la historiografía tradicional.

Tercero: la *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana* es una historia que narra la "agencia" de determinados grupos sociales, considerados en términos de clases sociales, y de sus líderes. Aquí, la obra se distancia plenamente de otras contribuciones de la sociología histórica ecuatoriana, que convirtieron a las clases sociales en función de las estructuras. Pero si en este punto la obra de Enrique Ayala se destaca, no es menos cierto que a pesar de su declaración de buscar el rescate de las "masas", de los "protagonistas colectivos", su obra continúa siendo una suerte de historia vertical, que explora la agencia de los grupos subalternos desde arriba, desde el poder central. En este sentido, la propia obra en cuestión nos empieza a reclamar una mirada de la transformación liberal desde abajo, desde la óptica del conjunto de grupos subalternos de la Costa y de la Sierra.

Cuarto: es una historia que al priorizar el estudio del poder central nos llama la atención sobre la naturaleza del estado en sus dos dimensiones: funcional e institucional, y que se ocupa de una manera muy sugerente del "poder autónomo que posee el estado en relación a las principales agrupaciones de poder de la sociedad civil", para decirlo a la manera de Michael Mann. Empero, si esta perspectiva analítica resulta fecunda, no es menos cierto que en la obra se aprecia una tensión entre la definición del carácter de clase del estado liberal, que el autor adopta y de la que a veces se ve prisionero, y la propia dimensión institucional del establecimiento del estado laico, que en mi opinión representa la parte más sobresaliente del libro.

Quinto: esta historia de la Revolución Liberal es una historia comprometida con el presente y fuertemente influida por una visión materialista de la historia. Es una historia que por su calidad puede alentar una informada defensa de los valores fundamentales del laicismo, en un momento en el que esta conquista

histórica se ve seriamente amenazada en el país, por la emergencia de un peligroso fundamentalismo.

Una vez que hemos situado la obra en estas coordenadas, queremos seguidamente describir la materia que informa su contenido. La investigación parte del legado del s. XIX, aborda las luchas políticas y la vigencia del así denominado -por el autor- "estado oligárquico terrateniente". Destaca la segmentación socioeconómica que atraviesa el espacio ecuatoriano, puntualizando los movimientos económicos y los principales agentes sociales. Seguidamente, en la segunda parte, trata la coyuntura de la Revolución Liberal de 1895 a 1912. Esta se inicia con el evento de junio de 1895 acaecido en Guayaquil, la constitución del liderazgo de Alfaro y, ante la resistencia de las élites serranas, el desarrollo ulterior de la denominada guerra civil interregional.

Aquí sobresale el análisis de Ayala, al mostrarnos cómo bajo el liderazgo de Alfaro confluyeron dos hondas revolucionarias. Así, el autor muestra la manera en que la insurrección popular costeña y el proyecto político de la élite guayaquileña terminaron por dar al traste con el estado oligárquico terrateniente e instauraron el estado laico.

En este caso se puede apreciar cómo el evento, bajo su forma política, no tiene que considerarse como un simple producto mecánico de las estructuras (no es el grano de arena convertido en perla en el cuerpo de la ostra estructura, como dice J. Julliard), sino por el contrario, "en cuanto que materializa un punto de curvatura de la historia", este evento se torna en productor de estructura, estamos pues ante un "evento estructurante".

Una vez conquistado el poder político, el autor analiza la división del liberalismo, la emergencia del placismo, la habilidad de este para pactar con un sector de la élite serrana y la posterior separación de la iglesia del estado. El estado laico que se instaura pasa, seguidamente, a ser analizado en términos de su estructura burocrática. Cabe resaltar aquí, cómo siguiendo el programa liberal, el estado busca someter a los opositores poderes regionales y penetra en la sociedad civil, sin dejar de mencionar la importante labor de integración del espacio nacional.

Los mecanismos por los que el estado liberal va penetrando en la sociedad son analizados, en términos de lo que -nuevamente siguiendo a M. Mann- podríamos llamar el "poder infraestructural" del nuevo estado: la infraestructura pública, la educación laica, el registro civil, el divorcio, la beneficencia, el impulso a la organización popular. Finalmente, se disecciona la ideología liberal y la conservadora.

Cómo se puede apreciar, la labor que el autor de la *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana* ha realizado a lo largo de 406 páginas es vasta. Este estudio, originalmente presentado como tesis doctoral en la Universidad de Oxford, se ha beneficiado del tiempo para su maduración intelectual. Recurriendo a una amplísima bibliografía secundaria -aunque hubiéramos deseado que el autor incorporara algunos importantes títulos de los últimos años y sus consiguientes

planteamientos-, a cientos de informes oficiales, a la correspondencia de los principales líderes, a la prensa y a la literatura del período, a los informes consulares británicos, Enrique Ayala construye un fresco histórico que sin duda va a redistribuir las referencias simbólicas sobre aquella gesta liberal.

Si esta obra constituye una invitación a pensar históricamente en varios de los principales problemas del Ecuador contemporáneo, también en el terreno de la disciplina histórica invita a calibrar la naturaleza de varios de sus argumentos y de varias de sus tensiones y/o silencios.

Uno de los argumentos centrales se refiere a que un referente fundamental de la revolución liberal fue la burguesía, "que habría alcanzado ya un control sobre la economía del país y cuya expresión política fue el liberalismo". Si la revolución liberal significó un cambio en la dirección política del estado fue porque precisamente el estado pasó a manos de dicha clase que adquirió -según su autor- un rango nacional. Ayala en esta perspectiva analítica nos parece tributario -y también prisionero- del clásico esquema marxista que Agustín Cueva introdujera en *El desarrollo del capitalismo en América Latina* (1977).

La *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana* edifica su análisis sobre la estructura de clases que emerge de la explotación y comercialización cacaotera. En la élite económica que allí encuentra, deslinda dos sectores, uno que se dedica básicamente a la producción y otro que se vincula a la exportación: "El proceso de acumulación -nos dice Ayala- generado a base de la circulación de las rentas cacaoteras había traído consigo un principio de diferenciación al interior de la oligarquía guayaquileña. Hacia finales de siglo fue perfilándose lo que con propiedad deberíamos llamar una burguesía comercial y bancaria" (p. 27). El mismo autor, seguidamente, afirma que "los bancos en el centro del emergente sistema económico político, absorbían capital monetario acumulado, orquestaban la división del trabajo entre productores cacaoteros, exportadores e importadores. Como monopolizaron la deuda fiscal influyeron decisivamente en políticas gubernamentales y sobre el poder." (Ibíd.)

Si bien podemos aducir que en esto la obra de Ayala es tributaria del desarrollo alcanzado por la historia económico social sobre el boom cacaotero, tema hoy desgraciadamente pasado de moda, esto no le exime de desarrollar en su trabajo una sustentación convincente respecto a que un sector de la clase dominante guayaquileña deba ser caracterizado como burguesía y de que las transformaciones revolucionarias se agoten en esta caracterización de clase.

Ronn Pineo en un reciente trabajo (aparecido en Juan Maiguashca, ed., *Historia y región en el Ecuador 1830-1930*) ha argumentado que no hay evidencia de que la élite guayaquileña se haya dividido en fracciones de clase como Rafael Quintero (*El mito del populismo en el Ecuador*) lo pretende, por ejemplo. Pineo sostiene que una tal diferenciación entre fracciones, o entre clase terrateniente cacaotera y una burguesía cacaotera, se podría sostener solo si cada una de ellas hubiera estado conectada a una diferente forma de extracción de excedente. Lo

que este historiador norteamericano encuentra más bien es una diversificación económica de un mismo grupo, cuyas actividades se traslapan unas a otras. En nuestra opinión habría que caracterizar de mejor manera a la élite modernizadora de Guayaquil y habría que redimensionar su rol en la transformación liberal.

De otro lado, hay algunos elementos puntuales que emergen de la narración de la obra y que suscitan una interrogación. Por ejemplo, el supuesto apoyo indígena a Alfaro, en realidad, se lo repite sin una debida sustentación. Esta afirmación ha formado parte de la mitificación del Viejo Luchador y si bien se ha insistido en la concesión de grados militares a unos pocos indios, esto no basta para afirmar que el control social de los indios de hacienda y las relaciones de reciprocidad que estos fraguaron con sus patrones se hayan erosionado al punto de integrarse a las huestes alfaristas, que de otro lado tenían una fuerte base regional costeña.

El tratamiento del liberalismo y del conservadorismo en términos de ideologías políticas nos parece decididamente insuficiente. Más allá de esto, la propia obra muestra una suerte de visiones del mundo que entran en conflicto. Mirada la resistencia serrana desde esta perspectiva, tiene menos de intereses de clase y más de un enfrentamiento entre dos culturas políticas de base regional diversa. El cómo fue posible que estas visiones del mundo cuajaran de la manera en que lo hicieron, espera todavía una respuesta y es parte del legado de la lectura de esta obra.

Para terminar quiero exteriorizar a nombre del TEHIS (Taller de Estudios Históricos) y a título personal, nuestra complacencia y felicitación a Enrique por el apareamiento de esta nueva obra. Su trabajo es de gran importancia tanto por la complejidad de los fenómenos sociales que explora como, en otra dimensión, por la creatividad y entrega con que ha animado el desarrollo de la cultura en el país en los últimos años. Deseamos larga vida y prosperidad a su empeño.